

RUIZ OSUNA, A. (coord.), *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (3). El arte de morir en época Bajomedieval y Moderna*, Col. Teodomiro Ramírez de Arellano XV, Córdoba, Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, 2022, 328 pp., ISBN: 978-84-126734-1-8.

El estudio histórico del fenómeno funerario es una tendencia relativamente reciente que se ocupa de investigar y comprender las prácticas y rituales (así como la ideología que les subyace) relacionados con la muerte y el entierro a lo largo del tiempo. Para ello, se examina desde una perspectiva multidisciplinar cómo las diferentes culturas han honrado, conmemorado y tratado a sus muertos a través del tiempo. A través de este novedoso enfoque, los investigadores del hecho funerario (situados a medio camino entre la Arqueología y la Antropología) adquieren valiosa información sobre las creencias religiosas, sociales, políticas y económicas de las civilizaciones pasadas, cuyo reflejo en el registro funerario (sea material o escrito) resulta especialmente evidente (quizás más que en cualquier otro tipo de registro histórico susceptible de análisis). Este enfoque historiográfico nace a partir del desarrollo de la llamada historia de las mentalidades, en la década de los años 20 y, sobre todo, a partir de los años 30; y surge como reacción frente a la historiografía tradicional, con la premisa de que para comprender completamente el pasado también es necesario explorar el mundo interior de las personas y el modo en que éste influye en sus acciones. Habrá que esperar a los años 60 y 70 para ver surgir la variante arqueológica de esta tendencia historiográfica, conocida como Arqueología procesual o «nueva Arqueología», para cuyos teóricos, en consonancia, el registro funerario es fiel reflejo de la mentalidad de las sociedades que lo generaron.

Fruto de la influencia de estos nuevos (cada vez menos) paradigmas es el presente libro. Concretamente, nos encontramos ante el tercer volumen de una tetralogía de monografías publicadas bajo el auspicio de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba dentro de la colección Teodomiro Ramírez de Arellano, con la que la citada corporación cordobesa proyectó analizar de manera global y diacrónica el fenómeno funerario en toda la provincia de Córdoba. Conviene puntualizar que a este volumen le precedieron una primera monografía dedicada al estudio de las prácticas funerarias en Córdoba durante la Protohistoria, la época Clásica y la Tardoantigüedad (*La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (1). De la Prehistoria al ocaso de la ciudad romana*, 2020); y un segundo título dedicado al periodo medieval hasta la reconquista de la ciudad en 1236 (*La muerte en Córdoba: Creencias, ritos y cementerios (2). Entre musulmanes, mozárabes y judíos*, 2021). De esta forma llegamos a la publicación del libro que aquí reseñamos: *La muerte en Córdoba: creencias, ritos y cementerios (3). El arte de morir en época Bajomedieval y Moderna* (2022); y que, como su nombre indica, se ocupa del periodo histórico de mayor interés para los editores y lectores de

*Chronica Nova*<sup>1</sup>. Además, como complemento a cada una de estas monografías, la Real Academia cordobesa y su coordinadora tuvieron a bien celebrar su respectivo ciclo de conferencias en el que, en un meritorio ejercicio de divulgación científica, el público asistente pudo escuchar en primicia y por boca de los propios autores, la exposición de los trabajos que poco después serían publicados en formato papel.

La coordinación de la serie recayó sobre Ana B. Ruiz Osuna, profesora del Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música de la Universidad de Córdoba y reputada arqueóloga cuya trayectoria investigadora la sitúa entre las principales expertas en arqueología funeraria romana de nuestro país. Junto a ella, figuran el nombre de otros catorce autores que conforman un conjunto que logra un meritorio equilibrio entre veteranía (destacamos la participación de reputados catedráticos como Ricardo Córdoba de la Llave, Soledad Gómez Navarro o Enrique Soria) y prometedor juventud (con doctorandos como Clara Sánchez Merino o Alejandro Marco Cerro García). Dicha colaboración intergeneracional, lejos de representar un hándicap, genera beneficios sustanciales para una publicación científica como la que nos ocupa: favorece una mayor diversidad de perspectivas, facilita el intercambio de conocimientos y habilidades, sirve de mentoría para los más jóvenes y redundará en mayor visibilidad y reconocimiento gracias a la presencia de los más consagrados.

El volumen se inicia con un capítulo de Ricardo Córdoba de la Llave (*Ars moriendi. Costumbres funerarias en la Córdoba bajomedieval*, pp. 25-54) dedicado a examinar todo el andamiaje ideológico con el que la sociedad bajomedieval (siglos XIV-XV) se enfrentaba al hecho ineludible de la muerte. La postura vital ante el propio fallecimiento estaba fuertemente influenciada por el discurso oficial de la Iglesia y toda una serie de pautas codificadas a través de obras literarias (*ars moriendi* o manuales del buen morir) y otras representaciones destinadas a mitigar el trauma o la incertidumbre de la población ante el último tránsito y preparar a los creyentes para dicho momento. A lo largo de todo el trabajo, el autor sigue un patrón que va desde lo general hasta lo particular; es decir, presenta el panorama general documentado en el Occidente europeo y acaba ilustrándolo con ejemplos propios de la Córdoba del momento.

En *Las necrópolis de los infieles: del fonsario de los judíos al cementerio judeoconverso* (pp. 55-76), Ángel Ruiz Gálvez realiza una exhaustiva revisión de cualquiera de los datos arqueológicos o documentales sobre la existencia de cementerios judíos en la ciudad con posterioridad a la conquista cristiana. Este completo análisis le permite confirmar la existencia de tres espacios funerarios destinados a la comunidad hebrea cordobesa. Estos no funcionaron de manera

1. Está prevista la publicación de un cuarto y último volumen relativo a los siglos XIX y XX. Deseamos a los promotores y a la coordinación del ciclo suerte en la tarea.

coetánea, sino que se fueron sucediendo a lo largo de los siglos, trasladándose de una ubicación a otra, pero siempre en el sector occidental del suburbio. Se documenta la existencia de un primer fonsario judío en uso durante los siglos XIII-XIV y que se localizaba en torno a la Puerta de Almodóvar. Posteriormente (ss. XIV-XV), coincidiendo con la ampliación urbana del Alcázar Viejo, se trasladaría a la cercana Puerta de Sevilla. Finalmente, después de la expulsión forzosa de 1492, los miembros de la comunidad, ahora judeoconversos, trasladan definitivamente su cementerio hasta el entorno del convento de Santa María de las Huertas, en el actual paseo de la Victoria. Como demuestran José M. Escobar Camacho y Ana Ruiz Osuna en *Cementerios parroquiales de la Córdoba bajomedieval y el nacimiento de las capillas funerarias* (pp. 77-108), en paralelo a este proceso, los repobladores cristianos estrenan un nuevo patrón funerario centralizado en torno a los cementerios parroquiales intramuros, las capillas funerarias de naturaleza privada y otros templos como ermitas o monasterios. Este fenómeno de retorno de los muertos al espacio interior de las ciudades, ya instaurado en el occidente medieval cristiano, es exportado a Córdoba después de la reconquista de 1236 y la creación de las 14 collaciones o barrios en torno a las conocidas como iglesias fernandinas. Especialmente ilustrativo de este fenómeno resulta el caso paradigmático de la Mezquita-Catedral de Córdoba y su uso como espacio funerario privilegiado, tal y como evidencia el concienzudo estudio de Antonio J. González Torrico (*El destino del cuerpo. Estudio sobre la sepultura en la Catedral de Córdoba entre los siglos XIII al XVI*, pp. 109-140).

Con *Teoría y práctica, academia y ritual: la muerte “barroca” en la Córdoba moderna* (pp. 141-164), de Soledad Gómez Navarro, el volumen da un salto temporal adelante para introducirnos en los pormenores en torno a la ideología de la muerte barroca. En este caso, la autora, de nuevo, nos presenta un panorama a través de una útil doble perspectiva: una primera parte en la que mediante un completo análisis historiográfico recoge la teoría sobre el particular, acompañada de una segunda parte en la que aterriza todo lo anterior ilustrándolo con ejemplos prácticos recogidos de su propia investigación con base en la Córdoba del XVII y el XVIII. El volumen continúa con *Buscando la inmortalidad. Fundaciones vinculares a la hora de la muerte (Córdoba, ss. XVI-XVIII)* (pp. 165-183), un trabajo de Enrique Soria y José María García Ríos sobre el mayorazgo, una de las principales prácticas testamentarias que tiene como objetivo el mantenimiento del patrimonio de generación en generación, evitando su desmembración entre diferentes herederos; y como la acumulación de estos en unas mismas manos será síntoma inequívoco de grandeza y poder por parte de los principales linajes de la España Moderna. Por su parte, Alejandro Marco Cerro García nos ofrece un competente análisis sobre el fenómeno de las capellanías en la Córdoba de la Edad Moderna (pp. 221-234), como institución más ilustrativa de lo que J. Le Goff denominaba

“Economía de la Salvación” o “Economía espiritual”<sup>2</sup>; concepto con el que se conocen las prácticas de las clases más privilegiadas de la modernidad por garantizarse un pasaporte al Paraíso. En definitiva, junto al mayorazgo, se trata de otro de los principales métodos de vinculación patrimonial de la Edad Moderna, por lo que quizás hubiera sido más conveniente situar este trabajo junto al que Enrique Soria y José María García dedican a esta otra disposición testamentaria. Menudencias aparte, el trabajo de Alejandro Marco Cerro resulta un completísimo estudio histórico que pone el foco sobre esta práctica que tan pingues benefició reportó al clero diocesano cordobés, y que estima en 6602 las capellanías fundadas en el territorio de la diócesis de Córdoba entre 1400 y 1800, alcanzando éstas su culmen en pleno siglo XVII.

Pero si de entre los doce capítulos que componen la monografía tuviera que citar uno que concentrase todo lo que un lector esperaría encontrarse al coger entre sus manos un volumen titulado como este, les recomendaría la lectura de *La muerte en las clases privilegiadas cordobesas durante la Edad Moderna* (pp. 187-211), de Gonzalo Herrerros Moya. El trabajo resulta un perfecto resumen, en clave divulgativa pero sin renunciar a la erudición, del pensamiento y la práctica de la nobleza cordobesa de cara a la muerte; caso de estudio (el cordobés) cuyas dinámicas son perfectamente extrapolables al resto del Occidente europeo coetáneo. Esto hace del trabajo de Herrerros un magnífico ejercicio de síntesis global que, a su vez, queda ilustrado con ejemplos locales de lo más oportuno. En términos parecidos podríamos referirnos al texto que otro de los pupilos del Prof. Soria<sup>3</sup>, Rafael M. Girón Pascual, dedica a otro de los grandes grupos sociales de la Edad Moderna: Los mercaderes, en este caso de la Córdoba de los siglos XVI y XVII (pp. 325-251).

Antonio Cruz Casado y Juana Toledano Molina (pp. 253-277) realizan un completo análisis del tema de la muerte a través de los escritos de los principales autores literarios cordobeses de la modernidad (Juan de Mena, Barahona de Soto, Carrillo y Sotomayor, Góngora, Páez de Valenzuela...), siempre dentro del contexto literario general.

El broche final de esta monografía lo componen dos trabajos que analizan el fenómeno desde la óptica de la Historia del Arte. Concretamente, Yolanda Olmedo, en *Las artes decorativas en la Córdoba moderna: una aproximación a su estudio a través de testamentos e inventarios post mortem* (pp. 279-303), hace uso de la documentación testamentaria para extraer jugosa información sobre los

2. Le Goff, J. (1987), *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Gedisa.

3. Aprovechemos estas líneas para destacar la enorme labor formadora del Prof. Soria, quien en los últimos años y en torno a su cátedra y el Laboratorio de Estudios Judeoconversos de la Universidad de Córdoba ha logrado crear una notable escuela de jóvenes y brillantes historiadores cuyo trabajo tanto redundaba en beneficio del conocimiento histórico cordobés y general.

bienes muebles, orfebrería y otros objetos de valor que los fallecidos dejaban a sus herederos; dejando patente la gran utilidad de los inventarios *port mortem* y otra documentación testamentaria para los estudios formales de Historia del Arte. Por su parte, Clara Sánchez Merino analiza la muerte como uno de los temas recurrentemente centrales de la plástica en la Edad Moderna (pp. 305-326), cuando los artistas barrocos utilizaban imágenes simbólicas impactantes para evocar la muerte y transmitir un mensaje espiritual o moral a los espectadores.

En definitiva, nos encontramos ante un volumen que viene a rellenar un vacío historiográfico en la historia local de Córdoba y que, no cabe duda, se convertirá en una obra de referencia para todos aquellos que a partir de ahora quieran estudiar el fenómeno funerario en la Córdoba moderna o que pretendan exportar una iniciativa similar a otras ciudades hispanas. No podemos sino felicitar a los autores, a la coordinadora y a la misma Real Academia de Córdoba por el acierto de una iniciativa tal, pues el análisis diacrónico y multidisciplinar del fenómeno funerario en una ciudad histórica como Córdoba se antoja como una de las investigaciones de obligada conquista. En este caso, además, pasarán décadas hasta que los estudios presentes en esta colección puedan superarse con aportaciones que supongan una verdadera novedad.

*Eduardo Cerrato-Casado*